

**el gran premio de nancy**

NO deja de ser paradójico que una compañía universitaria española acabe de obtener un gran triunfo en el difícil e importante Festival de Nancy. Organizado por la Universidad de dicha ciudad, concurren a él compañías de todo el mundo, alcanzándose un alto nivel en la calidad de los espectáculos. De hecho, se trata de una especie de Teatro de las Naciones no profesional, donde se alimean ese capítulo de intenciones críticas, ensayismo, sinceridad, conciencia social, y algunos más, que, desgraciadamente, rehúye casi todo nuestro teatro profesional. El año pasado, por ejemplo, fue Méjico el gran país vencedor, precisamente con una obra de Valle Inclán. Nada tiene esto de extraño, puesto que a la hora en que aquí hacemos un teatro de mesa camilla, grupos universitarios e independientes de Méjico, Chile, Uruguay y Argentina, han alcanzado niveles verdaderamente considerables.

Nuestro triunfo en Nancy es paradójico y, sin embargo, explicable. La paradoja radica en que el actual teatro universitario español se encuentra en un estado de coma. Celebradas unas prometedoras conversaciones en Murcia, los planes señalados no han sido desarrollados. Se trataba de quebrar la idea del teatro como diversión escolar para intentar darle un sentido infinitamente más rico, más comprometido, más consciente, y, en definitiva, más universitario. A partir de entonces, el problema quedó perfectamente planteado: la Universidad quería un teatro distinto, según los nuevos afores que han renovado, desde dentro, la Universidad española.

Quedaba, como ocurre también, hasta cierto punto, en el teatro profesional, establecida una dualidad entre las fuerzas que pugnaban por un teatro nuevo y las que imponían un teatro viejo. El último Festival Nacional de Teatro Universitario no pudo ser más revelador: a la fase final, frustrada en Salamanca, debían concurrir obras de Brecht, Carlos Muñiz, Rodríguez Méndez, Arrabal y alguno más que no recuerdo, pero, en ningún caso, integrado dentro de lo que vamos a llamar el teatro "conformista" español. Es decir, que, aun sin desarrollarse la mecánica que prevalece las conclusiones de Murcia, a la hora de la verdad quienes subían al escenario podían considerarse una legítima consecuencia de aquellas conversaciones. La enfermedad del teatro universitario venía, pues, a estar en la incoherencia, en la contradicción entre su vejez estructural y su soterrada vitalidad real. No era un teatro irremediabilmente moribundo, sino un teatro sometido a meditación inoportuna.

Al Festival de Nancy del 65 hemos concurrido con "Fuenteovejuna". De la obra de Lope que ha obtenido el primer premio, conviene señalar que se ha representado sin el desenlace y puesta en época moderna. La vitalidad de esta obra es indudable. Y si "El círculo de tiza", presentado por el mismo teatro universitario en el María Guerrero antes de ir a Nancy, adolecía de muchos errores, las crónicas de la prensa francesa aseguran que nuestra "Fuenteovejuna" tuvo una inusitada sinceridad, una terrible hondura trágica. Nuestra Universidad aconsejó en la obra de Lope de Vega un material dramático de primera calidad, no en el sentido en que lo entienden los profesores de Literatura o como, por ejemplo, quienes adaptaron, montaron e interpretaron la obra en la temporada oficial del teatro Español, sino en tanto y cuanto se trata de una materia dramática viva y de un problema éticosocial de primerísimo orden.

El triunfo del Teatro Nacional Universitario en Nancy, bajo la dirección de Alberto Castilla, es, probablemente, el más importante de cuantos ha alcanzado la escena española en los últimos años. Frente a las pálidas, y a veces desastrosas, intervenciones de las compañías profesionales en el Teatro de las Naciones, este gran premio a "Fuenteovejuna" es la ratificación del cambio que puede y debe salvar al teatro español: un camino lleno de decisiones, de interpretaciones comprometidas, de solidaridad y de humanismo. Al lado de la estampa del pueblo de "Fuenteovejuna", resistiendo a sus torturadores, todo ese teatrillo de parejas que se quieren o no se quieren, de hombres maduros que se reconcilian con sus esposas, o de jovencitos imbéciles, o de acríces muy famosas en papeles con muchas cuarillas, son simple fuego de artificio.

En el Festival de Nancy, España ha compartido el primer premio con Checoslovaquia, otorgándose menciones especiales a Finlandia, Hungría, Polonia y Turquía.

Desde esta sección teatral felicitamos a lo mejor de la Universidad española por su gran triunfo. Ni que decir tiene que esperamos ver en Madrid este montaje, que tanto dignifica a la vida teatral española contemporánea.

JOSE MONLEON

un fregadero de acero inoxidable que satisfará sus necesidades... ..y con la calidad **Roca**



FREGADEROS DE ACERO ANTIMAGNETICO 18/8

**Roca**

Los fregaderos **ROCA DANESA** de acero inoxidable 18/8 cromo-niquel antimagnético, duran toda la vida porque se fabrican con material noble de gran durabilidad.



Su forma ha sido diseñada según los más modernos principios de racionalización, para que su uso sea eterno, cómodo, higiénico y agradable.

Brillo inalterable e inatacable por ácidos. Provisos de rebosadero integral.

Gran variedad de modelos y tamaños para una mejor adaptabilidad del tipo de fregadero apropiado a cada caso.

Solicite folleto de fregaderos Roca de acero inoxidable, donde Vd. hallará información sobre modelos y tamaños con sus precios a  
**COMPAÑIA ROCA RADIADORES. P2 de Gracia, 28 BARCELONA (7)**

R-74-VII

Nombre \_\_\_\_\_  
 Calle \_\_\_\_\_  
 Población \_\_\_\_\_  
 Provincia \_\_\_\_\_

**COMPAÑIA ROCA RADIADORES**  
 GAVA